

que se quedan sostienen relaciones sexuales.

El contacto con la cultura estadounidense ha producido, en Puerto Rico, una "erosión cultural", que ha hecho que la juventud pierda la correcta noción de su sitio en su comunidad; pérdida que está definida en una expresión gráfica que puede escucharse de labios de cualquier miembro de la segunda generación: "Caray, chico, no me jayo como ejtar acá, ni me jayo como ejtar allá —Estados Unidos—, no me amño, men".

A fin de precisar esta erosión cultural, el autor alude a varias instituciones que siguen siendo valiosas para la generación de los padres (como el Rosario Cantado, ocasión solemne en la que se reunían los vecinos para acompañar a un vecino a rezar a la Virgen o a los Santos y que, ahora, sirve de mofa de la segunda generación).

Al efectuar los exámenes psicológicos, un miembro del equipo, encontró un aumento considerable de las enfermedades mentales en la generación joven. Esto explica, en cierta forma, el incremento reciente de las prácticas espiritistas en Tipán, en donde tienen las características de una institución proyectiva de rasgos desviantes.

Las prácticas espiritistas y las de brujería se articulan complementariamente en la búsqueda de protección contra el mal de los hechizos.

Este renacimiento del espiritismo, al que considera como psiquiatría de las clases pobres de Puerto Rico, revela la percepción subconsciente de una inseguridad colectiva, que ha llevado a la juventud a una situación tal en la que "nada le interesa, nada le preocupa, no sabe lo que quiere, no aprovecha todas las oportunidades que le ofrecen los planes de desarrollo para buscar la superación cultural".

El doctor Seda deja como implícito el desajuste entre desarrollo económico y el cultural que se observa en Puerto Rico.

El desprendimiento de la juventud del marco cultural de sus mayores, queda expresado en el esquema anotado al principio de esta nota.

El método seguido por el autor, se cimienta: en la observación participante, derivada de la convivencia con la comunidad en el estudio de casos e historias de vidas.

Para la exposición, emplea el doctor Seda español arcaico, usado por los padres, que sirve de instrumento para narrar los casos, las historias de vidas, matizándolo, con numerosas anécdotas, que ilustran gráficamente la exposición.

Su estudio es, simultáneamente, descriptivo y crítico, y por ello cabe encuadrarlo dentro de los marcos de una sociología militante que no descuida sus responsabilidades en relación con el conocimiento, pero que tampoco rehuye el servicio del hombre concreto, de carne y hueso, que no sólo desea saber más, sino vivir mejor.

Ezequiel Cornejo Cabrera

Theodore Caplow, Sheldon Strycker and Samuel E. Wallace: *The Urban Ambience. A Study of San Juan: Puerto Rico.*

A Social Science Research Center Study. College of social sciences University of Puerto Rico. The Bedminster Press. New Jersey, 1964, pp. 244.

Puerto Rico, zona americana de secancia de lo hispano y lo anglo, tiene que ser de interés primario para quienes habitamos en este continente, en cuanto es ahí donde se dan con máxima cercanía e intimidad los recambios; donde se producen —incluso— sin amortiguaciones, y donde quizás pueden —al extremo, aunque también por la vía más dolorosa— aprender más los unos de los otros. Pero, el interés nuestro no excluye el aparentemente ajeno: los no americanos estudiosos de la cien-

cia social tienen que ver en Puerto Rico un laboratorio en el que examinar esas relaciones interculturales que, en algún momento, quisiéramos situar en el centro de nuestra atención.²

Más específicamente, es el ambiente urbano el que, de Puerto Rico, interesa a los autores. Se ha dicho, en efecto, que todas las ciudades del mundo se parecen; que lo que diferencia a los países es el ámbito rural. A esta visión impresionista del viajero apresurado, podría oponerse aquella otra, más profunda, pero también impresionista, de quien ha vivido tiempo largo en dos o más ciudades, para quien cada urbe es individual, única, incomparable. Entre estos dos extremos, la verdad del sociólogo muestra que hay, en efecto, un número considerable de caracteres comunes (que facilita la observación al reducir el ámbito de variación) y un número, mucho menor, de caracteres diferenciales.

¿Qué es San Juan de Puerto Rico para los autores? Díganlo ellos mismos y en su propio idioma: "A seething metropolis, an ingenious device for converting field hands into mechanics and insurance salesmen; this crowded, colorful, squalid and luxurious city on a tropical beach." La ciudad recogió una herencia hispánica de soluciones y problemas. Como otras ciudades en las que incidió el urbanismo hispánico, San Juan recibió estímulos para una mezcla mayor de formas de utilización de la tierra que la que se ha venido realizando en las ciudades al norte del Bravo, lo cual explica "un encanto y amenidad" que ahora buscan en Estados Unidos de América, cansados ya de una zonificación mecánica. Herencia también (y herencia negativa), no necesariamente hispánica, pero sí resultante de la ubicación que para ella eligieron los fundadores, lo es su amorfismo. Frente a otras ciudades latinoamericanas que poseen un centro claramente definido, los autores descubren en San Juan de Puerto Rico

"una estructura más amorfa que la de cualquier otra gran ciudad del mundo occidental".

De ahí proceden muchos de sus problemas, diferentes por su grado —por su agudeza— más que por su esencia, de los problemas de otras metrópolis (inclusive las del mundo árabe, como se muestra, para Aleppo, en *The New Metropolis in the Arab World*, editado por Morroe Berger). La ciudad carece de un centro y el tráfico se estrangula al grado de que "no hay otra ciudad cuyos congestionamientos sean más serios". La "Ciudad Antigua" se ve aislada de su *Hinterland* (¿de su "trastierro"?), y las nuevas subdivisiones, aisladas, escasamente propias de la ciudad, si bien más cómodas que aldea y suburbio, acaban por resultar más pobres que antes.

En el proceso, las distancias se maximizan por el difícil acceso de los residentes a las zonas de servicio laboral, mercantil, escolar, de diversión. El "vaivén" (*commuting*) social se agrava por la incidencia de ciertas *mores* y ciertas actitudes preferenciales. Los sanjuaneros prefieren los coches americanos —grandes— a los —pequeños— europeos y, con ello, obstruyen las calles y vuelven más lento el tránsito, siguiendo una preferencia que los autores no dudan en condenar por irracional. Y, los sanjuaneros agravan también los problemas de su diario "va-y-ven" por su costumbre de comer, al mediodía, en casa. Los autores, en este punto, no parecen haber sopesado todos los aspectos del problema al condenar esa costumbre; parecen haber pensado más como si fueran responsables del tráfico ciudadano (cosas del hombre) que como estudiosos de la sociedad (de las cosas humanas). Porque habría que determinar cuánto se pierde y cuánto se gana correlativamente con esta costumbre que —quizás— aumenta la cohesión social, como que, de suprimirse la costumbre, los sanjuaneros quizás tu-

vieran que buscar esa cohesión (infructuosamente, tal vez), en las estrellas. Y es muy frecuente este resolver problemas de cosas, al tiempo que se dañan intereses de hombres.

San Juan tiene —como señalan Caplow y sus colaboradores— más automóviles y más modernidad de todas las clases que las que serían de esperar ordinariamente en la ciudad capital de un área subdesarrollada. ¿Son, entonces, de por sí, los automóviles un indicador de desarrollo, de evolución, o de progreso? ¿es la modernidad misma —medida cómo y según las dimensiones que se quiera— unívoca indicación de bienestar humano? Menos dubitativa podría serlo la actitud frente a ese “mayor número de industrias” que tiene San Juan en relación con otras capitales de nuestro subdesarrollado mundo; pero, aún aquí, cabría la duda. Fuera de cualquier evaluación, queda —sin embargo— el hecho registrado por el libro: que San Juan ha crecido por migración; que la mayoría de sus residentes proceden, directamente, de aldeas agrícolas, sin que haya habido estadios intermedios.

En el nuevo ambiente de la ciudad, el vecindario es la primera etapa por encima del hogar, y es en el vecindario y en sus relaciones sociales en las que se centra la atención de Caplow, Strycker y Wallace. La presentación procede de los órdenes más amplios de extensión territorial a los más restringidos: de la ciudad como un todo, a las áreas ecológicas y los barrios, para terminar con los vecindarios. Las relaciones sociales se establecen entre la interacción social y otras variables; entre la satisfacción residencial y esas otras variables.

Los cuadros de correlación constituyen apéndices de los capítulos respectivos. Junto con ellos, hay otras porciones, apendiculares de los restantes capítulos, que —asimismo— son del más alto interés. La planeación de las ciu-

dades según las Leyes de Indias; la caracterización estadística sincrónica y diacrónica de los barrios y zonas ecológicas; las fotografías, descripciones y redes de interacción constituyen esos otros apéndices. De éstos, el mencionado en último término tiene todas las virtudes de su plasticidad, más que por las fotografías que nos aproximan visualmente al ambiente urbano de San Juan de Puerto Rico, por sus esquemas sociométricos nítidos, pensados no sólo según el rigor científico sino siguiendo —también— la línea de fuerza de una componente estética.

De los 22 esquemas que resultan de aplicar la escala de interacción vecinal de Caplow (0, para “no se conocen”; 1, para “se conocen de vista”; 2, para “se saludan y charlan regularmente en la calle”; 3, para “lo hacen todos los adultos de cada familia”; 4, para “se ayudan mutuamente”; 5, para “lo hacen todos los adultos”; 6, para “se visitan y divierten juntos”) resultan diagramas según los cuales: unos barrios tienen múltiples relaciones y otros casi no las tienen; en unos predominan las relaciones casuales sobre las íntimas y en otros casi son paritarias (no hay casos de predominio, de las íntimas sobre las casuales, como podía esperarse).

Los resultados generales muestran que hay en los barrios sanjuaneros, en general —según la interpretación de los propios autores— una amistad activa con más de la mitad de los vecinos; que ésta aumenta en intensidad y extensión con la mayor permanencia del inmigrante en la ciudad; que la intensidad de las relaciones vecinales se correlacionan con la posición social y el bienestar económico. “Los ricos —en sus palabras— están mejor integrados en el retículo urbano que los pobres.” Desafortunadamente, como dicen también, “la sociabilidad declina conforme aumenta la necesidad de apoyo y ayuda”.

Respecto de la satisfacción residen-

cial, la nota dominante, para la interpretación de conjunto, es de satisfacción, de expectativas de permanencia larga en los hogares actuales. Aunque en algún sitio se afirma que “el estrato de los desposeídos, tan notable en la mayoría de las capitales latinoamericanas, está ausente” de San Juan, se reconoce la subsistencia de barrios bajos “con condiciones de vida muy malas para ser tolerables” y que el ritmo de *decrecimiento* de los mismos asegura su pervivencia por dos siglos. En un nuevo “a pesar de ello”, se reconoce que San Juan, más que las ciudades de su Estado asociado continental, se ha aprovechado de los fondos federales para la construcción de casas baratas. A lo que hay que agregar un nuevo “a pesar de que”, pues, como a los estadounidenses, a los portorriqueños (que difieren en esto de otros latinoamericanos y de los europeos, según los autores) les gustan más las casas familiares aisladas que los multifamiliares. Ante lo cual habría que preguntar si no es ésta, también, la preferencia de los mexicanos, aunque no sea la casa unifamiliar el satisfactor que haya podido o haya querido ofrecerles su gobierno.

Las conclusiones son optimistas para San Juan y para la ciudad en general. San Juan, entre otras cosas, ha evitado los dilemas amargos de segregación racial y étnica de las ciudades estadounidenses y tanto él mismo como la ciudad en general, parecen mostrar que el vecindario ciudadano típico “es un sistema viable, bien integrado, capaz de satisfacer las necesidades de los habitantes y de facilitar un ajuste indoloro al ambiente urbano”. Para quienes creemos que a la ciudad se le ha loado y calumniado por igual injustamente, un punto de vista como éste nos hace oír una nota agradable, ni extremadamente aguda, ni extremadamente grave, muy adecuada para un trabajo científico.

(U. V.)

Pablo González Casanova: “L’Evolution du Système des Classes au Mexique”. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 39. Julio-diciembre, 1965, pp. 113-36.

Por razones fáciles de entender, esta nota rehuye todo comentario y se reduce a ser un extracto de algunas de las expresiones principales del autor en relación con el problema que trata.

La finalidad de este trabajo es analizar la estructura de México para estudiar los factores que determinan el comportamiento *sui generis* de sus clases sociales, distinto del modelo marxista de conciencia de clase y de acción política de clase. En México no hay clase laborante que posea una conciencia de clase.

La estructura social de México presenta grandes desigualdades. Conviene establecer —como primera aproximación— una estratificación dicotómica en capas laxas que permitan distinguir a quienes no poseen de quienes poseen, a quienes no participan de quienes participan en el desarrollo del país. Esto es posible mediante la utilización del censo de 1960. Todos los índices revelan que las clases media y alta constituyen proporción mínima de la población.

De los datos, se puede deducir que si el ingreso medio es muy bajo en México y si las clases medias y altas ocupan una proporción muy reducida de las capas sociales, estas diferencias se acentúan particularmente en el campo, en donde el ingreso es más bajo y las clases medias y altas son aún menos numerosas que en la ciudad, y en donde la distribución del ingreso es aún menos equitativo y los niveles de vida más bajos.

El proletariado mexicano —por su parte— en su mayoría se agrupa en partidos y sindicatos gubernativos. El partido del gobierno posee, así, una afiliación de tipo colectivo. El sindi-